

RENOVACIÓN DE ABONOS

Los abonos de todos los ciclos del CNDM programados en el Auditorio Nacional de Música para la temporada 13/14 se podrán renovar del 13 de junio al 3 de julio de 2013, ambos inclusive, exclusivamente en las taquillas del Auditorio Nacional de Música, dentro de los horarios habituales de despacho de la sala. Para la renovación será imprescindible mostrar la entrada correspondiente al último concierto del ciclo en la temporada 12/13, sin que sea necesario haber sido abonado de todo el ciclo en la temporada anterior [cualquier poseedor de la entrada física del último concierto podrá adquirir esa butaca como abonado para el ciclo correspondiente a la temporada 13/14].



D. L.: M-602-2013 / NIPD: 035-13-011-X
Foto de portada: Pilar Perea

Programación de la temporada
2013/14 ya disponible en:

www.cndm.mcu.es

síguenos en:  

Centro Nacional de Difusión Musical

MUSEO NACIONAL CENTRO DE ARTE REINA SOFÍA | AUDITORIO 400 | LUNES 03/06/13 19:30h

CUARTETO DE LEIPZIG

SERIES 20/21



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA



MUSEO NACIONAL
CENTRO DE ARTE
REINA SOFÍA

BARTÓK PREMIÈRE III

I

Béla BARTÓK (1881-1945)

Cuarteto de cuerda n° 1 en la menor, op. 7, Sz. 40, BB 52 (1909)

- I. Lento
- II. Allegretto
- III. Introduzione. Allegro. Allegro vivace

Cristóbal HALFFTER (1930)

Ausencias, *cuarteto de cuerda n° 8* *+ (2013)

II

B. BARTÓK

Cuarteto de cuerda n° 6, Sz. 114, BB 119 (1939)

- I. Mesto. Vivace
- II. Mesto. Marcia
- III. Mesto. Burletta
- IV. Mesto. Molto tranquilo

*+ Estreno absoluto. Encargo del CNDM

CUARTETO DE LEIPZIG

Stefan Arzberger, violín I

Tilman Büning, violín II

Ivo Bauer, viola

Matthias Moosdorf, violonchelo

Duración aproximada: I: 35 min. Pausa II: 50 min.

De Ausencias y testimonios íntimos

En sus notas preliminares, Cristóbal Halffter recuerda que, casi por arte de magia, de 1953 a 1955 se llegaron a estrenar en Madrid el *Concierto para orquesta* y los *Seis cuartetos* de Bartók, entre otras obras de quien para tantos compositores españoles, y no solo españoles, fuera, en palabras de Halffter, “un símbolo y un ejemplo”. Ciertamente, Bartók encabezó junto a Stravinski y Webern el reducido grupo de aquellos grandes innovadores de la primera mitad del siglo XX que actuaron de avanzadilla y dejaron una profunda huella en las generaciones posteriores. Su influencia fue tan grande que, en parte, llega hasta nuestros días. También comenta Halffter que aquellos conciertos en la capital produjeron verdaderos escándalos, pero que para él supusieron un enorme estímulo en medio de una sociedad culturalmente vetusta, víctima del aislamiento que sufrió la nación en los años de la posguerra: “me di cuenta de que sí era posible hacer una música diferente a la que se venía repitiendo año tras año sin ninguna vocación de renovación en el Madrid de mi juventud, y de ese convencimiento surgió mi primer *Concierto para piano y orquesta* (1953) y mi primer *Cuarteto de cuerdas* (1955), en los que la influencia bartokiana está bien a la vista en todos los parámetros que queramos analizar de mis dos obras”. Por ello, en su último y octavo cuarteto llamado *Ausencias*, Halffter toma prestados cuatro compases de uno de los *Cuartetos* de Bartók (no revela cuáles) y los inserta en el suyo, ligeramente modificados y no tan fáciles de detectar. *Ausencias* habla de aquellos seres queridos que uno pierde con el inexorable paso del tiempo y de las pequeñas cosas que ya no es posible hacer: “El *Cuarteto n° 8* es una obra en un solo tiempo en el que se pretende simbolizar dos actitudes antes las ausencias descritas: la que acepta resignada esta condición de la vida y la que se opone y lucha para que esta realidad no protagonice y entristezca su existencia [...] *Ausencias* se compone de dos partes que se tocan sin interrupción. En ambas hay elementos comunes, pues creo que no es posible vivir exclusivamente en una sola de estas actitudes que, vividas aisladamente, llevan a la total amargura o a la absoluta irresponsabilidad...”.

Treinta años separan a los *Cuartetos para cuerdas n° 1* y *n° 6* de Bartók, el primero compuesto y estrenado en Budapest, el sexto y último estrenado en Nueva York, pero aún compuesto en Europa, poco antes de la emigración a los EEUU. El primero, de talante postromántico, muestra el temprano deseo de Bartók de crear una simbiosis entre la música folclórica y culta. Y también representa, según Kodály, un drama íntimo (en cierto modo, la situación de Bartók a principios del siglo XX en Budapest no debió de ser muy diferente a la de Halffter en el Madrid de los años cincuenta). El sexto, armónicamente menos audaz que sus dos antecesores, retorna a la tonalidad como eje central de la obra y a la expresividad desarrollada, por ejemplo, en su *Cuarteto para cuerdas n° 2*. Característico del último cuarteto de Bartók es, sobre todo, la melodía de la viola sola al inicio de la obra que también introduce los movimientos dos y tres a modo de cantilena.